

# INICIATIVAS EDUCATIVAS DE LOS EMIGRANTES VASCOS EN AMÉRICA: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA ADAPTACIÓN

Óscar Álvarez Gila<sup>1</sup>  
Universidad del País Vasco

## 1. Educación y emigración<sup>2</sup>

Tal y como ha mostrado la producción historiográfica de esta última década, puede afirmarse sin dudar que la emigración vasca a América en la Edad Contemporánea es un fenómeno poliédrico, que se resiste a ser analizado desde puntos de vista excesivamente esquemáticos. Las primeras reflexiones que se aproximaron a este tema, según las cuales la emigración era una mera cuestión demográfica, hace tiempo que han quedado sobrepasadas por nuevas perspectivas de análisis, así como por la apertura hacia el estudio comparado con otras migraciones similares españolas y europeas. Si bien todavía no hemos encontrado respuestas claras y totalmente consensuadas para discernir las causas de la emigración de los vascos, los investigadores han optado por poner su atención en el estudio de sus consecuencias sociales, económicas y culturales, y muy especialmente al carácter y vicisitudes de las colectividades vascas que surgieron en los países americanos del norte y del sur continental que recibieron inmigración europea masiva.

De hecho, aunque hace ya mucho tiempo que se agotó la corriente migratoria ultramarina, todavía permanecen en muchos lugares unas especiales identidades vasco-americanas, en Argentina, Uruguay, Venezuela, Chile, México, Estados Unidos, y otros países. Normalmente estas identidades han sido conservadas, y a la vez modificadas por descendientes de emigrantes en segunda, tercera o enésima generación, sumando en su conformación elementos culturales propios del País Vasco pasados por el tamiz del diferente desarrollo histórico que ha tenido la colectividad inmigrante vasca en cada uno de estos países, si bien a pesar de todo retienen un inconfundible *aire de familia* para cualquier ciudadano originario

---

<sup>1</sup> Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea. Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América. Vitoria-Gasteiz. Correo electrónico: hmpalgio@vc.ehu.es.

<sup>2</sup> Este artículo se enmarca dentro del proyecto de investigación de la Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea: “Imagen e imágenes de la emigración vasca a América: identidad e imaginario colectivo (1835-2002)” (1/UPV 00156.130-H-15310/2003).

o concedor del propio País Vasco<sup>3</sup>. Testigos –y al mismo tiempo impulsores y canalizadores– de la continuidad de estas peculiares identidades son las instituciones creadas por inmigrantes vascos en diversas naciones de América desde el último cuarto del siglo XIX, dando al vocablo “institución” la acepción más amplia posible: aparte de las específicas formas asociativas que han venido a ser conocidas en la historiografía de las últimas décadas con el apelativo genérico euskérico *euskal etxeak* (*centros vascos* en castellano, o en inglés *basque clubs*), durante el período de esplendor de la emigración vasca a América nacieron, se desarrollaron, desaparecieron, renacieron y volvieron a desaparecer periódicos y revistas, delegaciones de partidos políticos y de órganos gubernamentales autonómicos, sociedades y espacios deportivos, editoriales, empresas de prácticamente todos los sectores económicos –mercantiles, agrarias e industriales–, iniciativas culturales diversas, restaurantes, tabernas, hoteles... Y aunque la nómina de desaparecidos en el camino es muy larga, muchos de ellos han perdurado hasta estos primeros años del siglo XXI<sup>4</sup>.

Ligado a lo anterior, se aprecia cómo, al estudiar y escribir la historia de la emigración y de estas instituciones y colectividades vascas del exterior, se han ampliado sobremanera los enfoques y las temáticas. De este modo la emigración –como campo propio de especialización– ha entrado en relación con otros diversos y diferentes campos de estudios que se hallaban ya bien enraizados en la práctica historiográfica del País Vasco, dando lugar a fecundas zonas de intersección epistemológica: así podemos mencionar, entre otros, las relaciones entre política y emigración (por ejemplo, las políticas migratorias puestas en práctica por autoridades e instituciones de gobierno en los distintos territorios vascos, o desde una perspectiva muy diferente, la extensión por América de ideologías políticas desde el País Vasco, como especialmente ocurrió con el carlismo y el nacionalismo, o la participación del exilio en el sostenimiento de las actividades de resistencia ideológica al régimen franquista); o entre emigración y cultura vasca (por ejemplo la literatura euskérica en la emigración y el exilio, el tema migratorio en el *bertsolarismo*, o la presencia de arte y artistas vascos en América), etcétera<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> En estos últimos años se están conformando definiciones más amplias de la “vasquidad” para hacer frente al reto que suponen estas colectividades vascas del exterior, basadas en unas peculiares modalidades de la herencia cultural vasca en ciudadanos americanos. Entre otros, véase AUZA, Gonzalo Javier; “Un futuro vasco de diversidad cultural”, *Euskonews&Media*, #237 (09-16/1/2004): “Del mismo modo que a través de los siglos lo vasco se enriqueció y se recreó continuamente con los aportes de otros pueblos vecinos o no, hoy en día el ser vasco cobra nuevas formas a través de la multiplicación y recreación de los vascos con guión (vasco-argentinos, vasco-chilenos, vasco-uruguayos, vasco-australianos, vasco-estadounidenses)”.

<sup>4</sup> Es verdad que desde que perdieron fuerza las últimas oleadas migratorias vascas, muchas de estas entidades consiguieron a pesar de todo mantenerse vivas, y en algunos casos incluso han aparecido nuevas. Sin embargo, el significado y las funciones de todas ellas han debido transformarse, por el hecho de que las colectividades vascas actuales están formadas principalmente de descendientes de emigrantes.

<sup>5</sup> Sobre esto, cfr.: ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel. La emigración vasca a América en la Edad Moderna. Balance historiográfico. En ALVAREZ GILA, Oscar y Alberto ANGULO MORALES (dir.). *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2002. Pp. 13-50. ALVAREZ GILA, Oscar. De «América y los vascos» a la «octava provincia». 20 años de historiografía sobre a emigración y presencia vasca en las Américas (siglos XIX-XX), *Vasconia*, San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, en prensa.

## 1.1. Visiones historiográficas

También la educación tiene, aunque aparentemente pudiera parecer lo contrario, una relación estrecha y profunda con la emigración. Esta relación, o mejor dicho relaciones, pueden ser de muy diversas formas, esto es, podemos analizarlas desde la investigación desde diferentes puntos de vista –y así se ha hecho en la historiografía.

1. El primero de estos puntos de vista pasa por la *evaluación del nivel educativo del propio emigrante*. En un debate ya antiguo, antropólogos, sociólogos e historiadores han tratado de dilucidar el modo en que se desarrollan los procesos de integración y especialización laboral de los inmigrantes: en general, los grupos de trabajadores de origen foráneo suelen mostrar una acusada tendencia a especializarse en unos espacios laborales muy definidos y limitados. Así por ejemplo los vascos de Estados Unidos han estado estrechamente ligados al pastoreo de grandes rebaños de ovejas, mientras que en Argentina la producción de leche fue un monopolio *de facto* de los inmigrantes vascos desde el último cuarto del siglo XIX hasta el último tercio del XX.

Como resume W.A. Douglass, el asunto puede resumirse en un simple pregunta: los emigrantes, ¿se instalan en estos trabajos porque traen desde su patria de origen una gran preparación y experiencia para desempeñarlos, o al contrario, son derivados *naturalmente* por la sociedad de acogida hacia esta especialización laboral?<sup>6</sup> En busca de respuestas, se ha analizado en algunas investigaciones el nivel educativo de los inmigrantes, para decidir cómo y hasta dónde influía éste en la realización concreta de los deseos y esperanzas de su proyecto migratorio. De hecho, nadie niega que deben suponerse unas expectativas muy disímiles, por poner un ejemplo, a un emigrante campesino euskaldun monolingüe sin alfabetizar, que a otro que tiene superado algún nivel escolar y ha conseguido la competencia lectoescritora en castellano<sup>7</sup>.

2. Unido a lo anterior, hay que mencionar en segundo lugar *los centros escolares impulsados y creados por los emigrantes exitosos en sus pueblos de origen*.

En el País Vasco se pueden encontrar ejemplos de esta práctica ya desde el siglo XVI, y sus protagonistas no son solamente emigrantes “especiales” de los que marcharon a Europa o las Indias. Consideramos dentro de esta categoría de “emigrantes especiales” a quienes salieron fuera del País Vasco a ocupar algún puesto de relevancia en la administración, ya fuera civil (gobernadores y en general cualquier cargo de poder político), eclesiástica (obispos y otros desempeños de responsabilidad interna de las órdenes religiosas) o judicial (en las Audiencias y otros tribunales). Entre ellos tenemos, por ejemplo, a Diego de Ahedo, quien en 1588 fundó una escuela-seminario en su pueblo natal de San Miguel de Ahedo, en el valle vizcaíno de Carranza, mediante una manda en su testamento, cuando era obispo de

---

<sup>6</sup> “Basque Immigrants: Contrasting Patterns of Adaptation in Argentina and the American West”. En HINSHAW, Robert (dir.). *Currents in Anthropology: Essays in Honor of Sol Tax*. New York: Mouton Publishers, 1979. Pp. 287-303. Ver también TOTORICAGUENA, Gloria. *Ethnic Industries for Migrants: Basque Shepherding in American West*. *Euskonews&Media*, #212 (30-05/6-06/2003), edición electrónica [www.euskonews.com].

<sup>7</sup> De todos modos, en éste y en todos los debates que pueden suscitarse en torno al estudio de las migraciones, debe dejarse a un lado cualquier interpretación de tipo mecánico.

Palermo<sup>8</sup>. El conocido seminario “Aguirre” de Vitoria tiene un origen similar, aunque ya en el siglo XIX<sup>9</sup>.

Pero como hemos apuntado, estas grandes –y caras– iniciativas, aun siendo las más conocidas y destacadas, no son las únicas ni tampoco la mayoría. Junto con ellas, en casi todos los pueblos y ciudades que fueron punto de partida de migraciones, se han ido acumulando otras más modestas pero también más abundantes. Una beca de *latinidad* aquí, unas pequeñas escuelas para la enseñanza de las primeras letras allí, a veces colegios femeninos para que no sólo recibieran instrucción los niños..., desde el siglo XVIII hasta más o menos la segunda o tercera década del siglo XX abundan los ejemplos por doquier<sup>10</sup>. Y esto no fue privativo de los vascos: en todas aquellas regiones caracterizadas por una fuerte migración se han identificado ejemplos similares, siendo los más conocidos las *sociedades de instrucción* que edificaron numerosas escuelas en muchas pequeñas parroquias de Galicia o Asturias.

Ciertamente, cuando se han querido analizar las razones profundas que alentaron todas estas iniciativas, ha solido aparecer recurrentemente en las investigaciones su función primordialmente simbólica. En cierto modo, venían a indicar que el emigrante, aun residiendo en lugares distantes, no había perdido la vinculación con su pueblo de origen; y por ello se esforzaba en que entre sus paisanos se le reconociera el valor social de su éxito en tierras americanas. Pero sin negar todo esto, también es posible encontrarle un valor más práctico. Normalmente la migración no es una empresa unipersonal, sino grupal: un proyecto de ámbito familiar, en el que las relaciones y obligaciones recíprocas entre los que se iban y los que permanecían en casa no quedaban rotas, sino que intentaban ser reacomodadas a la nueva situación. Si el emigrante lograba amasar una fortuna en Perú, Argentina o las Filipinas y con esto avanzaba uno o varios peldaños en la escala social, la lógica interna de relaciones familiares lo llevaba a sentirse obligado a atender a los más necesitados de entre sus familiares; pero desde su propio punto de vista esta obligación no era gratuita, sino que adquiriría un notable importancia, en una red de relaciones sociales en las que tanto valor tenían conceptos como la “confianza” o el “buen crédito”<sup>11</sup>:

---

<sup>8</sup> López Gil, Manuel. *Valle de Carranza*. Bilbao: s.e., 1975. Pp. 80-81. El testamento de Diego de Ahedo daba dinero para edificar el colegio y reformar la iglesia parroquial anexa. Aún hoy en día, el paraje en el que estuvo este seminario recibe el nombre popular de “casa de los Gramáticos”.

<sup>9</sup> ARRIETA, Angel Mari. *La emigración alavesa a América en el siglo XIX*. Vitoria: Gobierno Vasco, 1992.

<sup>10</sup> Por ejemplo, sin salir del municipio de Carranza, en 1628 Fernando de Matienzo y Ahedo, por entonces inquisidor en Sicilia, fundó una obra pía para pagar a un maestro en la parroquia de San Ciprián. En 1777 Mateo José de Negrete, a la sazón regidor de la villa de Madrid, dejó por testamento al pueblo de Ranero la fundación de una escuela. Pedro Celestino Negrete, quien tras tomar parte en la independencia de México murió exiliado en Burdeos, dejó en 1845 el dinero necesario para edificar una escuela en su pueblo natal de San Esteban (López Gil, Manuel. *Valle de Carranza*, pp. 98 y 130. ARCHIVO MUNICIPAL DE CARRANZA, *Fundación Sainz Indo*, SI-26, “Escritura de transmisión de las fincas, capitales y réditos y demás efectos pertenecientes a las escuelas que a favor del concejo de San Esteban fundó el Excmo. Sr. D. Pedro Celestino Negrete, año 1846”.

<sup>11</sup> ALVAREZ GILA, Oscar. Reflexiones sobre la racionalidad de la emigración y el aprendizaje del «oficio» de emigrante: País Vasco, 1750-1820. En LATASA, Pilar (coord.). *Reformismo y sociedad en la América borbónica. In memoriam Ronald Escobedo*. Pamplona: EUNSA, 2003. Pp. 253-278.

Mi mas estimado Padre y Señor: Rattificandome en mis anteriores servira esta de que su dibi-  
na Magestad me afaborecido con algunas combenienzas temporales, y *que nezesito alguna  
persona de confianza que me alibie el mi giro y comerzio*, y considerando que ninguno mejor  
que mi hermano Anselmo desempeñara ha quien yo ponga a su cuidado, y *que este se hallara  
bastante mentte Ynstruido en leer, escribir, y contar*; estimare a Vmd. que a la mayor brevedad  
me lo ymbie con destino a mi cassa y direcion sin aviarle demas Ropas que las que nece-  
sritte para su embarque que despues aqui se le probeera de las que ubiese menester para su orna-  
to y de zenzia, prebiniendo a Vmd. que primero es nezesario conseguir la Lizenzia del conse-  
jo para embarcarse en uno de los Puerttos de Santander, Bilbao o Portugalette precediendo al  
intento su ynformazion de nobleza, y libertad (...) <sup>12</sup>.

En este contexto, los esfuerzos de los emigrantes exitosos por fundar escuelas y otros centros docentes en sus pueblos de origen adquirían otra trascendencia. Los *americanos* no sólo necesitaban a su lado el auxilio de alguien de su sangre y total confianza; éste debía cumplir además otros requisitos: “hallarse «ynstruido en la Escuela»<sup>13</sup>, es decir, haber acreditado el dominio de lectura y escritura, por una parte, y de las «cuatro reglas» de cálculo y contabilidad por otra”<sup>14</sup>. Estas escuelas, por lo tanto, se convirtieron en más se una ocasión en auténticos espacios para la formación de futuros emigrantes.

3. En ocasiones, estas iniciativas educativas no eran disfrutadas sólo por los que se habían quedado en el País Vasco. Ya desde el siglo XVIII había nacido otra costumbre entre los emigrantes, que con las mejoras en el transporte que se experimentaron a lo largo de los dos siglos siguientes, fue en aumento: *la práctica de enviar a colegios en el propio País Vasco a los hijos de familias emigrantes en América*. Ni qué decir tiene, no era ésta una práctica al alcance de todos; si bien su base social se fue ampliando con el tiempo, en gran medida quedaba reservada a familias de clases medias-altas y altas. Los primeros ejemplos surgieron tras la fundación, en 1776, del seminario para nobles de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País en la localidad guipuzcoana de Bergara. Allí acudieron, no sólo los vástagos de las principales familias nobiliarias de las tres provincias vascongadas, sino también un pequeño pero respetable número de descendientes de familias vascas radicadas fuera del territorio, incluso en América<sup>15</sup>. Siglo y medio más tarde, el colegio abierto por los capuchinos en Lecároz (valle navarro del Baztán) también se caracterizó por recibir a muchos hijos de la emigración, enviados por sus familias a realizar los estudios y formarse en un ambiente euskaldún. Ciertamente, detrás de esto no sólo se hallaba el deseo de ofrecer a sus descendientes una educación de calidad –eran muchos los colegios de prestigio que existían, pongamos por caso, en Argentina o Uruguay en las primeras décadas del siglo XX–, sino que también influía en tal decisión el deseo de que esta educación cumpliera unos parámetros de “vasquidad”, lo que hoy llamarían los pedagogos una “inmersión cultural”.

---

<sup>12</sup> ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (AGI), Sevilla, Buenos Aires, 571, Licencia de emigración de Anselmo de Bermegillo Zubiaga. Carta dirigida desde Catamarca por su hermano José Antonio de Bermegillo, 8-I-1802. El subrayado es nuestro.

<sup>13</sup> ARCHIVO FORAL DE BIZKAIA, Bilbo, Municipal, *Gordexola*, 34/1. Expediente de vizcainía de Francisco de Aguirre. Fragmento de una carta de llamada remitida por su tío desde Buenos Aires (26-XII-1802).

<sup>14</sup> ALVAREZ GILA, Oscar. Reflexiones sobre..., 2003.

<sup>15</sup> TOTERICAGUENA, Gloria P. *Díaspóra vasca comparada*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2003 (Colección Urazandi). P. 79.

4. Pero incluso para recibir una educación “al modo vasco”, no era totalmente necesario recurrir al doloroso trámite del alejamiento de los hijos hacia Europa, con todos los problemas y gastos añadidos que esto suponía. De este modo, por lo tanto, surgirían *colegios creados y protegidos por las propias colectividades vascas en América*, sobre los que centraremos nuestra atención.

## 2. Colegios vascos en América

### 2.1. Los primeros ejemplos

#### 2.1.1.- Etapa colonial: México y el Colegio de las Vizcaínas.

En América, por consiguiente –y este es el primer punto destacable, ya que no es muy conocido por los historiadores vascos–, han existido colegios vascos, de los cuales son varios los que todavía hoy en día siguen abiertos y en actividad.

Como el resto de iniciativas educativas que hemos señalado anteriormente, los primeros colegios vascos de América nacieron ya en la época colonial. Por entonces gran parte del continente estaba todavía en manos de las potencias europeas, y el territorio que éstas no dominaban permanecía en manos de pueblos indígenas más o menos organizados. Numerosos vascos españoles, como todos los demás naturales de los territorios de la Corona, aparte de gozar de la posibilidad del libre paso para emigrar hacia las Indias, llegaban a una sociedad en la que por su condición de blancos y españoles europeos se insertaban naturalmente en los sectores sociales más elevados, en una posición siempre privilegiada. Además del doble eje vertebrador de las clasificaciones sociales del mundo colonial (blanco/indio y criollo/europeo), los procedentes de la península Ibérica también acabaron por hacer evidentes sus propias diferencias de origen regional o, si se acepta el término, étnico. Entre todos ellos, los vascos pronto se destacaron en la tendencia a formar, como reflejo de esta estructuración, sociedades y entidades para el socorro mutuo, reservadas a los de este origen. En el siglo XVII surgiría en Perú la primera institucionalización de la identidad vasca de América, la Cofradía de Aránzazu de Lima. En décadas posteriores prácticamente en todas las regiones americanas los grupos de residentes vascos adoptarían este mismo modelo, invariablemente bajo la advocación de la misma virgen guipuzcoana, en las que se conjugaban los aspectos religiosos y devocionales con el socorro mutuo, la beneficencia al compatriota pobre y la alabanza del *ser vasco*.

Una de estas cofradías, si bien no la más antigua sí la más poderosa de todas, está detrás de la creación del primer centro docente vasco de América: el Real Colegio de San Ignacio de Loyola de la ciudad de México, más conocido con el nombre de *Colegio de las Vizcaínas*, siendo además el más investigado de todos los colegios vasco-americanos<sup>16</sup>. La denomina-

---

<sup>16</sup> GARRITZ, Amaya. Colegio de las Vizcaínas en México. *Euskonews&Media*, #72 (2000/03/24-31). CARREA STAMPA, Manuel. El Colegio de las Vizcaínas, primera escuela laica del continente americano (1767-1967). *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, XXVI, 4 (1967). FOZ Y FOZ, Pilar. *La revolución pedagógica en Nueva España (1754-1820)*. Madrid: Instituto Fernando González de Oviedo, 1981. LUQUE ALCAIDE, Elisa. Asociacionismo vasco en la Nueva España: modelo étnico cultural. En GARRITZ, Amaya (coord.). *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI a XX*. México: UNAM, 1996, IIº tomo, 67-86. LUQUE ALCAIDE, Elisa. *La Cofradía de Aránzazu de México (1681-1799)*. Pamplona: Eunat, 1995. MURIEL, Josefina (coord.). *Los vascos en México y su Colegio de las Vizcaínas*. México: UNAM, 1987. Ríos de la Pola, Magdalena y Pedro Ramos y Ramos. Una institución vasca en México a través de los siglos. El Colegio de las Vizcaínas. En

ción popular refleja sus dos características principales: que está dirigido a niñas y que éstas habían de ser vascas. Los primeros pasos para constituir este colegio se comenzaron a dar en 1732. Aquel año, tres miembros destacados de la cofradía de Aránzazu de México, Manuel Aldaco, Ambrosio de Meabe y Francisco Echeveste, conformaron el proyecto para levantar el colegio, tras lo cual consiguieron que fuera aprobado por los directivos de la cofradía<sup>17</sup>. Son también conocidos los obstáculos a los que tuvo que hacer frente el colegio, con sus esfuerzos para ser admitido bajo la protección real –y, por ello, fuera del control directo de la Iglesia–. Finalmente, el 9 de septiembre de 1767 abriría sus puertas a niñas, doncellas y viudas necesitadas de origen vasco, a las que ofrecía protección y educación, a fin de que en su estado de debilidad fueran capaces de perseverar en su inocencia y buenas costumbres –conservándose de este modo el buen nombre colectivo del propio grupo vasco.

Que sepamos, ningún otro colegio similar surgió en América antes de finalizar la época colonia. El de las *Vizcaínas*, además, tuvo que pasar por graves problemas con el proceso de independencia. En un principio, con la pérdida obligada de la protección real, tuvo que modificar su nombre, y convertirse en “Colegio Nacional”. En las décadas posteriores, las guerras y revoluciones que marcaron el ritmo histórico del México independiente fueron otras tantas pruebas de fuego para su subsistencia, pero de todas ellas logró salir vivo, siendo en la actualidad una de las más antiguas instituciones de México.

### 2.1.2. *Al hilo de la nueva emigración del siglo XIX: Los colegios San José de Buenos Aires e Inmaculada de Montevideo*

Con la independencia las emigraciones vascas a América conocieron unos cambios radicales. Los que a partir de ese momento llegaban a América, con la única excepción de las colonias españolas del Caribe, ya no se trasladaban dentro de la seguridad otorgada por un cuerpo político único y unificado; ahora llegaban como extranjeros, con todo lo que esto suponía. A esto había que unir otra novedad: el comienzo de una novedosa tendencia migratoria ultramarina desde el País Vasco continental. Argentina, Uruguay, en menor medida Chile, la isla de Cuba en el Caribe, y más tarde los Estados Unidos, se convirtieron en los destinos principales de esta corriente migratoria; cuyas crecientes dimensiones pronto despertaron la preocupación de los poderes y órganos de opinión pública del País Vasco, entre otros la Iglesia. Como señalaba acertadamente un anónimo bertsolari, frente a la cuestión migratoria “aphezen kontseiluak bethi kontrario”<sup>18</sup>.

---

GARRITZ, Amaya (coor.). *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI a XX*. México: UNAM 1997, III<sup>o</sup> tomo, 165-174. Tellechea Idígoras, J. Ignacio. El Colegio de las Vizcaínas de la ciudad de México. En ARANA PÉREZ, Ignacio (ed.). *Los Vascos y América*. Madrid: Espasa-Calpe/Argantonio, 1990, 214-221.

<sup>17</sup> ROSAIN UNDA, Gorka. La Cofradía de N.S. de Aránzazu y los benefactores Aldaco, Echeveste y Meave. Colegio de las Vizcaínas. *Euskonews&Media*, #246 (12-18/III/2004).

<sup>18</sup> “Los consejos de los curas siempre eran contrarios”. Cfr. “Bertso berri batzuek emanik herrian”, en GARZIA, J. y P. URKIZU. *Bertsolaritzaren Historia. Lapurdi, Baxenabarre eta Zuberoako bertso eta kantak*. I: Anonimoak. San Sebastián, 1991, p. 333.

Elizarentzat, balizko alde on guztien gaineratik, emigrazioak bazuen atal ilun eta beldurgarri bat. *Emigratzen zuen orok fedea galtzen omen zuen Ameriketan*. Guztien ahotan zegoen, eta guztiek sinetsi, apaizek zein apezpikuek. Ideia hau, Elizaren portaeraren ardatz nagusia zuzenduko duena, ez zen bakarrik Euskal Herrian ezagutu, ezta hemen piztu ere. Aldi berean, estraine-ko migrazio masiboak bizitzen ari ziren herrietan osagarri berdinetakoko eritziak plazaratzean ari ziren bertoko Elizak.

(..) Emigrazioak –hots, etxea uzteko eta toki urrun batera bizitzera joateko *egite* berak– fedea- ren oinarriak kolokan jartzeko arrisku nahikoa bazuen. Deserrotzeak ekarritako kaltea baino ez zen fedea- ren galtzea, ulerbide honetan. (..) Onena, beraz, etxean gelditzea zen, zeren eta “hortantxe da aurkitzen / Zeruko bidea”. Gipuzkoatik, Iruñeko apezpikuak antzeko arrazonomena- dua botatzen zuen 1852an<sup>19</sup>.

*[Para la Iglesia, por encima de cualquier posible aspecto positivo, la emigración presentaba una faceta oscura y temible. Todo el que emigraba, se decía, perdía la fe en América. Era algo que estaba en boca de todos, creencia generalizada, incluso entre el clero. Este convencimiento, que condicionaba el eje vertebrador del comportamiento de la Iglesia ante la cuestión, no era algo privativo del País Vasco, sino más general. En toda Europa las Iglesias locales estaban generando similares respuestas, en aquellas regiones que conocían también una emigración masiva.*

*(..) La emigración –es decir, el propio acto de dejar el hogar para irse a vivir a un lugar lejano– constituía razón suficiente para poner en cuestión las bases de la fe. La pérdida de la fe no sería sino una consecuencia natural del desarraigo, desde este punto de vista. (..) La mejor solución, por lo tanto, sería que los emigrantes permanecieran en su casa, ya que “aquí se encuentra / el camino al Cielo”. El propio obispo de Pamplona dio carta de naturaleza a este razonamiento en una carta pastoral firmada en Guipúzcoa en 1852.]*

Frente a esto, desde la década de 1850, los dirigentes de la diócesis vasco-francesa de Bayona fueron los primeros en tomar la medida de enviar misioneros específicos para la atención de los emigrantes vascos en América, para que desarrollaran en esos países, especialmente en Argentina y Uruguay, la atención espiritual en lengua vasca e impulsaran la creación de instituciones con este mismo fin. Desde que en 1852 llegaron al puerto de Buenos Aires los primeros misioneros de la congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Bétharram, fundada por el sacerdote bajonavarro Michel Garicoïts, pronto desarrollaron todo un programa pastoral con misiones, sacramentos y predicaciones en euskara, instituyendo –aun de modo informal– capillas específicas para atender a los vascos (tanto en Buenos Aires como en Montevideo surgieron sendas *iglesias de los vascos*); y como consecuencia directa de este proceso, fundando colegios<sup>20</sup>. De este modo los padres betharramitas (conocidos

---

<sup>19</sup> ALVAREZ GILA, Oscar. Urruñako 1853ko Euskal Jaiak, Ameriketarako euskal emigrazioa eta Eliza. En *Antoine d'Abbadie. 1897-1997. Congès International. Ezohiko Kongresua. Hendaye-Sare, 1997*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza -Euskaltzaindia, 1998, p. 391.

<sup>20</sup> ALVAREZ GILA, Oscar. *El aporte europeo a la Iglesia en el Río de la Plata: la presencia religiosa vasca (1835-1965)*. Tesis doctoral, Universidad del País Vasco, 1996.



popularmente en el Río de la Plata con el apelativo de *padres bayoneses* o *padres vascos*<sup>21</sup>) abrirían en 1858 su primer colegio americano, el “San José” de la ciudad de Buenos Aires:

A principios de 1858, el P. Barbé encaró seriamente la fundación de un Colegio ya proyectado en Betharram por el Padre Garicoits, a cuyo efecto había agregado al cuerpo de misioneros el joven estudiante Magendie y el hermano Joannes Aróstegui, maestro primario que había dirigido la escuela de Asson. (..)

Por su gran devoción a N<sup>a</sup> Señora de Betharram, deseaba un local próximo a una iglesia de la Virgen, y recorrió con ese objeto algunos barrios de la ciudad, en compañía del joven Magendie. Finalmente en el barrio del Once y frente a la iglesia parroquial de Balvanera le agradó un modesto solar (..). Además de la proximidad de Balvanera que serviría de capilla a la naciente institución, varias razones motivaron la elección de ese local, entre otras la posibilidad de adquirir terreno en la manzana anexa a la iglesia para la construcción del edificio propio, y la *cercanía [de la plaza] del Once, parada terminal de los lecheros vascos, procedentes de Flores, cuyos hijos concurrirían fácilmente a la escuela*<sup>22</sup>.

Por estas palabras tomadas de uno de los protagonistas de la fundación, el P. Jean Magendie, nos damos rápidamente cuenta de que la fundación se hizo tomando en cuenta las familias de inmigrantes vascos, no sólo en la misma decisión de abrir el centro docente, sino también a la hora de determinar su ubicación. De hecho, por aquel entonces el barrio de Once no era sino un remoto lugar en el extrarradio de la capital argentina: a partir de allí se extendían los campos, en los que se localizaban numerosos *tambos* lecheros propiedad de inmigrantes vascos, dedicados a abastecer diariamente al mercado porteño. En cierto modo el barrio de Once era lo más parecido a un *barrio étnico* para los vascos: en la zona se concentraban tiendas, tabernas, etc... de propietarios vascos, que servían de espacios de reunión, tertulia y esparcimiento; en este mismo entorno se levantaría, décadas más tarde, el gran frontón de pelota “Plaza Euskara”, que fuera durante muchos años el centro neurálgico del deporte y la colectividad vasca de Buenos Aires. Era idea común, por lo tanto, que no había lugar más adecuado que éste para colocar cualquier iniciativa destinada a los vascos<sup>23</sup>.

Pocos años más tarde, la congregación betharramita cruzó el Río de la Plata y se instaló en Montevideo, debido a la retirada de la ciudad del sacerdote que hasta entonces había atendido a la colonia vasca. Dominique Sarrote, miembro de un monasterio trapista de Kansas,

---

<sup>21</sup> RODRÍGUEZ VILLAMIL, Vicente M. Los bayoneses en Argentina. En AUZA, Néstor Tomás (ed.). *Iglesia e Inmigración en la Argentina II*. Buenos Aires: CEMLA, 1994, pp. 127-139. D'AGOSTINO, Olga M. García de. Apostolado misionero y docente de los padres bayoneses en Buenos Aires. *Archivum*, Buenos Aires, XIX (2000), pp. 337-351.

<sup>22</sup> MAGENDIE, Jean, S.C.J.; “[Fundación del Colegio San José]”, *F.V.D.*, Buenos Aires, (1921). Este testimonio lo incluyó B. SARTHOU en su *Historia centenaria del Colegio San José de Buenos Aires (1858-1958)*. Buenos Aires: [Talleres Gráficos Lombardini y Cía.], 1960, pp. 29-31.

<sup>23</sup> Así lo describe B. Sarthou (p. 25): “En torno a Buenos Aires, entre Flores y Luján, los vascos explotaron una amplia red de tambos y fueron, por muchas décadas, los clásicos proveedores de leche para la creciente ciudad. El «vasco lechero» esforzado y madrugador, con infaltable boina, vino a constituir un tipo popular que desafiaba lluvias y pantanos para servir puntualmente al cliente porteño. (..) Los niños vascos «nacidos a caballo» ya repartían leche a los diez años; luego arman carreras en las plazas con grandes alaridos y menudas apuestas, antes de acudir al catecismo o al colegio...”

Estados Unidos, había sido enviado por sus superiores a Montevideo, a fin de obtener de sus compatriotas limosnas para sostener la misión que querían establecer entre los indígenas de la región. Al encontrarse en Montevideo a muchos vascos “sin sacerdote”, les levantó una capilla, bajo la advocación de la Inmaculada Concepción. Cuando en 1861 fue llamado de vuelta a Kansas, se puso en contacto con los padres bayoneses de Buenos Aires, quienes aceptaron el ofrecimiento<sup>24</sup>. Pronto comenzaron las predicaciones en euskera, castellano y francés, y cuando en 1867 llegaron refuerzos, tres nuevos sacerdotes, el superior de la residencia, P. Jean-Baptiste Harbustan, decidió igualmente levantar un colegio anexo a la iglesia. Así, el 1 de octubre de aquel mismo año abrió sus puertas el colegio de la Inmaculada Concepción, que al igual que la iglesia, pronto fue conocido popularmente como *Los Vascos*.

Las listas de los primeros alumnos de ambos colegios bayoneses, en Buenos Aires y Montevideo, muestran una abrumadora presencia de niños de origen vasco; pero esto no quiere decir que se restringiera el ingreso sólo a los descendientes de familias vascas. A fin de cuentas, la entidad que estaba detrás de ambas fundaciones no era un centro vasco, sino la Iglesia Católica. En América, además, la Iglesia no se hallaba precisamente sobrada de clero, desde que con la independencia se cortó el anterior sistema de envío y financiación de sacerdotes de España, con lo que las nacientes Iglesias latinoamericanas comenzaron a sufrir problemas crónicos para mantener una *ratio* adecuada entre clero y fieles. Los betharramitas, como otros sacerdotes y congregaciones llegados con intención de atender espiritualmente a los emigrantes compatriotas en el idioma y costumbres de la *vieja patria*, no tenían ningún problema para llevar adelante esta labor, siempre y cuando esta dedicación no fuera exclusiva y excluyente. De hecho, así habían convenido epistolarmente los obispos de Bayona y Buenos Aires, cuando se estaba preparando la primera remesa de misioneros vascos: “Iuxta propositum meum atque amplitudinis tuæ beneplacitum quinque jam laudatos missionarios præsbiteros quos viros apostolicos p[.] dixerim, ad te mitto; ut sub tua auctoritate atque jurisdictione, tum apud concives suos bascuenses ceu benearneses, tum apud indigenas oves tuas, bonum opus salutis animarum peragant”<sup>25</sup>.

## 2.2. El nacimiento de un modelo. Los colegios vasco-americanos

Como hemos visto, los colegios vascos surgidos en los siglos XVIII y XIX tenían un importante rasgo en común. A todos ellos se les reconoce implícitamente su carácter vasco, por haber sido creado por inmigrantes, o al menos estar dirigidos primordialmente a la colectividad vasco-americana. Su fin no era, por consiguiente, ofrecer a sus alumnos una educación “vasca” –entendiendo por tal a la que presentara contenidos académicos sobre historia, cultura u otros aspectos relativos al País Vasco–, sino facilitar a los vascos y sus familias el

---

<sup>24</sup> DARANATZ, Jean-Baptiste. Un trapiste basque. Dominique Sarrote. *Gure Herria*, Bayonne, 9 (1923), pp. 153-156.

<sup>25</sup> “A fin de cumplir mi intención y con tu beneplácito, te envío cinco sacerdotes beneméritos que podemos llamar hombres apostólicos; para que bajo tu autoridad y jurisdicción hagan su buen trabajo por la salud de las almas, tanto entre sus compatriotas vascos y bearneses, como entre tus ovejas”. ARCHIVO DIOCESANO DE BAYONA. *Correspondance de l’Eveque de Bayonne*, “Lettre de recommandation remise par Mgr. de Bay. aux S. missionaris partant pr. Montevideo le 29 aout 1856”.

acceso a la educación. Más que cultural, su objetivo era práctico: proveer a los hijos de las familias vascas residentes en América de una base educativa que les permitiera el tan deseado ascenso social. Los padres lecheros o tenderos, deseaban ante todo que sus hijos fueran licenciados o doctores. Por esta razón, ni siquiera se planteaban la mínima incorporación de elementos culturales vascos, y mucho menos vasquistas, en sus *ratio studiorum*. Eran lugares para educar a los vascos, no para educar *a la vasca*.

### 2.2.1. Primeros intentos y definición del modelo

De todos modos, estos planteamientos no llenaban los deseos de todos, más aún desde que se produjo un cambio interno en las colectividades vasco-americanas, plasmado en la aparición en el último cuarto del siglo XIX de los primeros centros vascos o *euskal etxeak* modernos. Estas novedosas instituciones, en sus comienzos, se organizaron con una indefinición de sus metas, pero en general sus impulsores las entendieron como espacios en los que se conjugaba el uso recreativo con los socorros mutuos. Esto no quiere decir que sus fines estuvieran claramente marcados, por esto cada centro vasco tomó su propio camino. Pero de todos modos, todos coincidían en un punto: la defensa de su carácter vasco. Antes que nada, el eje principal de la identidad de estas entidades, y su razón de ser, pasaba por la proclamación cotidiana de su vasquidad<sup>26</sup>.

Si observamos de cerca el ejemplo de otras colectividades –y a bien seguro los promotores de los centros vascos también lo tuvieron en cuenta–, tres son las actividades de tipo mutual que más se repiten: la protección a los desfavorecidos por la fortuna (residencias para ancianos pobres, pago de pasajes de retorno para los que deseaban regresar al País Vasco pero no tenían medios para ello, etc...); la protección frente a la enfermedad (por ejemplo, fundando sanatorios “nacionales”, tan abundantes en las ciudades argentinas); y finalmente la educación para niños y jóvenes<sup>27</sup>. Pero los vascos, a diferencia de otros grupos inmigrantes como los italianos, no tenían en su patria un modelo de escuela que pudieran implantar en América; es decir, si se quería dar inicio a una “educación vasca” en América, había que comenzar de cero.

Las primeras voces que declararon el interés por crear este tipo de escuelas vascas en América, son muy tempranas. Como reconocía en 1922 la revista vasco-argentina *La Baskonia*, se trataba de “una aspiración vieja, de muchos entusiastas coterráneos, que hace medio siglo actuaron en Montevideo: los Ordoñana, Umaran, Udabe, Aramendi, Sierra, Carrera, Artola, Hormaeche, Latorre y otros muchos que lucharon por que aquel pensamiento se llevara a cabo”. Hemos de colocar, por lo tanto, en 1882 el primer esfuerzo para crear una *Escuela Euskara*, promovido por el centro vasco de Montevideo, por aquel entonces llamado todavía “Laurak Bat”:

---

<sup>26</sup> IRIGOYEN ARTETXE, Alberto. *Laurak-bat Montevideo. 1876-1898. Primera euskal etxea del mundo*. Vitoria: Gobierno Vasco, 1999.

<sup>27</sup> FRID DE SILBERSTEIN, Carina Laura. Educación e identidad. Un análisis del caso italiano en la provincia de Santa Fe (1880-1920). En DEVOTO, Fernando J. y Gianfausto ROSOLI (ed.). *L'Italia nella società argentina*. Roma: Centro Studi Emigrazione, 1988, pp. 266-287.

El proyecto de creación de una *Escuela Euskara* en Montevideo, emitido por los socios Sres. Artola y Errazquin, en nuestro apreciable colega *Laurak-Bat*, que vé la luz en la capital del Uruguay, ha sido perfectamente acogido, no sólo por la colonia bascongada allí residente, sino también por nobles y entusiastas orientales que, aprovechando la ocasión de ofrecer un nuevo testimonio de simpatía a nuestros hermanos, se ha apresurado á ofrecer generoso donativos con tal objeto<sup>28</sup>.

No tuvieron, sin embargo, excesiva fortuna estos proyectos, a pesar del notable eco que recibieron en la prensa vasca y vasco-uruguaya del momento. En el número 126 de la revista montevideana *Laurak Bat* aparece José A. Artola como promotor de la idea, y en ella deja claro el objeto principal de su proyecto: “una escuela o cátedra bascongada en la que la juventud pueda aprender a leer y hablar en Bascuence”<sup>29</sup>. En respuesta, fueron varios los socios que publicarían en números sucesivos cartas de alabanza, como por ejemplo el navarro Francisco Errazquin:

Yo, como hijo de Bascongados, soy uno de tantos que quisiera que la lengua y las buenas costumbres de los autores de mis días se perpetuasen en nuestros hijos, para de este modo cumplir con el sagrado deber de honrar la memoria de nuestros antecesores, contribuyendo a la vez a la unión y al engrandecimiento de la familia euskara<sup>30</sup>.

Y en la misma línea se expresaba Domingo Ordoñana, un personaje de gran proyección en la colectividad vasca de Uruguay, siendo como era uno de los más ricos estancieros del país:

A estos propósitos si la nueva sociedad centro social que se ha instalado, quiere prestar la atención que se merece al pensamiento de la escuela vascongada por honor al sentimiento social que ha tomado por título, podría llegarse cuando menos a relaciones y acuerdos utilísimos al total de la comunidad vascongada<sup>31</sup>.

Fue, finalmente, la falta de dinero el único problema que impidió concretar este proyecto. Pero había dejado plantada la semilla, marcando el camino que seguirían los intentos posteriores. De este modo, cada vez más voces se fueron sumando, en las colectividades vascas de Argentina y Uruguay, a favor de recuperar la idea y de fundar colegios vascos que ofrecieran “auténtica” educación euskaldún. Y en este concepto de “educación vasca” eran tres los pilares insustituibles: el euskera, la historia y geografía vascas, y la enseñanza de la religión<sup>32</sup>. La educación vasca, si se implantaba en América, debía tener como fin el manteni-

---

<sup>28</sup> “Miscelánea”, *Euskal Erria*, San Sebastián, VIII (1883), p. 547.

<sup>29</sup> Cit. in IRIGOYEN ARTETXE, Alberto. *Laurak-bat de Montevideo...*, 1999, p. 172.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

<sup>31</sup> *Laurak Bat*, Montevideo, 131 (29-V-1883).

<sup>32</sup> Es de destacar la importancia que dan estos proyectos a la lengua vasca, máxime en un momento en el que todavía en el País Vasco, pensar en una enseñanza del euskera –como asignatura–, y sobre todo en euskera –como lengua vehicular– era algo perteneciente al mundo de la fantasía. De hecho, en Montevideo se subrayaba igualmente la necesidad de utilizar una norma unificada del idioma: Ordoñana, en su carta, propone a este fin “el purísimo vascuence arriñonado, entre Cegama, Ataun y Lizarza dirigiéndose al litoral”; ya que de otro modo “el euskera se pierde y corrompe, los vascongados franceses, los vizcaínos, los alaveses y alguna parte de los navarros hablan sus euskeras modollo que difícilmente podemos entender”. Cit. in IRIGOYEN ARTETXE, Alberto. *Laurak-bat de Montevideo...*, 1999, p. 172.

miento de las nuevas generaciones vasco-americanas dentro de los principios y el carácter originario del pueblo vasco:

No en todos los hogares baskos se da la importancia que debiera darse a nuestra lengua y a nuestras costumbres, y para subsanar tal indiferencia originada con frecuencia del desconocimiento de las cosas baskas, es que se impone la fundación de la Escuela Baska, que dirigida por personal competente se enseñaría todo lo que atañe al país basko, a los descendientes de los euskaros que no deben ignorar las peculiaridades de su raza, para honrarla, honrándose a sí mismos<sup>33</sup>.

### 2.2.2. *La Euskal Echea de Argentina*<sup>34</sup>

De todos modos, hubo que esperarse hasta comienzos del siglo XX para que llegaran a buen puerto todos estos deseos; y no sería Uruguay el lugar de nacimiento de este modelo de escuela, sino su nación vecina: la *Euskal Echea* de Buenos Aires.

Los primeros pasos para la constitución de la *Euskal Echea* se dieron ya en 1895, cuando se estaban viviendo unos momentos de efervescencia en el seno de la colectividad vasca de Buenos Aires. A la única institución existente hasta el momento, el centro vasco-español Laurak Bat, que reunía a asociados de Álava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra, se le unieron en el mismo año otras dos: el *Centre Basque-Français*, por vascos-franceses a los que se había impedido el acceso al Laurak Bat, y el *Centro Navarro*, que reunía a navarros que se colocaban fuera de la definición de lo vasco. Al mismo tiempo, las instituciones vasco-argentinas certificaban el fracaso de uno de sus objetos fundacionales, el socorro mutuo. Para hacer frente a todo ello, un pequeño grupo promotor planteó la necesidad de crear una nueva entidad, que se dedicara exclusivamente al mutualismo, y en la que pudieran integrarse, sin diferencias ni divisiones marcadas por las fronteras, vascos de todos los territorios vasco-españoles y vasco-franceses. Así, el 1 de abril de 1900 nacería formalmente *Euskal Echea*, que prontamente se dedicó a reunir mediante la suscripción de acciones el capital necesario para construir y mantener los colegios y asilos de ancianos previstos estatutariamente:

Primero: Que encuentran de conveniencia general para la representación moral de la colectividad euskara radicada en esta República, la fundación de una institución que, estimando a todos los vascongados y sus hijos en el concepto legal de miembros de una misma familia, vincule sus relaciones de confraternidad cultivando los legendarios atributos y virtudes que en todo tiempo han caracterizado a este pueblo y llenando entre sus necesidades los deberes que esta confraternidad solidaria impone.

Segundo: Que para esto lo estima útil y aun de necesidad, además de la asistencia domiciliaria para los pobres, la erección de asilos, colegios para huérfanos, casa de misericordia para los

---

<sup>33</sup> INFANZÓN DE BILL-ONA; Los baskos en el Uruguay. Comentarios. *La Baskonia*, Buenos Aires, XXX, 1050 (30-IX-1922), p. 93.

<sup>34</sup> Para elaborar este apartado, nos hemos basado en nuestro IRIANI ZALAKAIN, Marcelino y Oscar ALVAREZ GILA. *Euskal Echea. La génesis de un sueño (1899-1950)*. Llavallol. Vitoria: Gobierno Vasco, 2003 (Colección Urazandi).

desvalidos y capilla o iglesia para sus servicios religiosos, lo mismo que creen de conveniencia general, la creación de centros de enseñanza para sus hijos, en los que a la vez de difundirse las bases que constituyen la modalidad euskara, se consoliden los sagrados vínculos de la sangre<sup>35</sup>.

Aquí, por lo tanto, ambos objetivos se daban la mano. Junto con la intención firme de contribuir al mantenimiento, difusión y defensa de un ideal vasquista, los servicios que ofrecería Euskal Echea también irían por el camino de lo práctico. El colegio Euskal Echea impartiría una educación bifronte: defensora de la continuidad de la identidad vasca entre sus alumnos, pero que a la vez permitiera una mejor integración social de los descendientes de los vascos en Argentina. En 1904 abriría sus puertas el colegio femenino, en la ciudad de Buenos Aires, para lo que se trajeron religiosas de la congregación de las Siervas de María de Anglet, de origen vasco-francés. Y al poco tiempo comenzó a funcionar el colegio masculino, sito en la localidad de Llavallol, provincia de Buenos Aires, a una cuarentena de kilómetros de la capital, dirigido por padres capuchinos de la provincia de Navarra.

El curriculum docente implantado al comienzo por los padres capuchinos exige una atención especial, ya que en él se concretaban todos los deseos y esperanzas que habían puesto los impulsores del colegio. Para comenzar, se renunciaba a seguir el sistema oficial de enseñanza de Argentina, organizando en su lugar un plan de estudios específico, que estuviera más ligado al “carácter vasco” de sus alumnos. Esto se hacía, complementariamente, uniendo dos tipos de asignaturas. Por un lado, se situaban las que hacían referencia al patrimonio cultural euskaldún: lengua vasca, historia de Euskal Herria, geografía de las provincias vascas, y folklore, sin olvidarse de la religión. Por otro lado, se buscaron asignaturas prácticas que se adecuaran al presente y porvenir laboral de los vascos en Argentina. Así se presentaba una doble alternativa: por una parte estudios agropecuarios –siendo esta una de las razones de haber situado el colegio fuera del ámbito urbano, a fin de contar con terreno para las prácticas de agricultura y ganadería–, y por otra estudios mercantiles. Resumiendo, los vascos tenían dos horizontes laborales: las estancias y las tiendas.

Si bien este sistema curricular duró poco tiempo –implantándose en su lugar el bachillerato homologado argentino–, en todo caso siempre se procuró mantener un toque “vasco” en la educación impartida. Así, por ejemplo, se mantuvieron durante muchos años las asignaturas de lengua, historia y geografía vascas, cuyos más destacados alumnos eran protagonistas anuales de premios y menciones honoríficas *ad hoc* en actos públicos y en el álbum del colegio.

### 2.2.3. La extensión del modelo: el fracaso del colegio Euskal Erria de Montevideo

El éxito de Euskal Echea pronto logró amplio eco, no sólo en el País Vasco –“Dios quiera (..) que llegue un día en que podamos enviarle desde aquí la reseña de un obra análoga”<sup>36</sup>, respondía el diario *Euzkadi* de Bilbao a una carta que daba noticia de diversas actividades de Euskal Echea–, sino que también otras colectividades vasco-americanas lo miraban con cier-

---

<sup>35</sup> *Estatuto y reglamentos de la Euskal-Echea aprobados en las Asambleas de 17 y 24 de Abril de 1904*, Buenos Aires, Tip. La Baskonia, 1904.

<sup>36</sup> M. de L.: “Vascos de allá y vascos de acá”, *Euzkadi*, Bilbo, 1-VIII-1925.

ta envidia. Y entre ellas, la más próxima, la de Uruguay. En este país, desde que en 1898 un *crack* económico había hecho desaparecer el centro vasco de Montevideo, los vascos no contaron con instituciones propias hasta que en 1911-1912, en un mismo proceso fundacional, surgieran las dos *euskal etxeak* actualmente existentes en la ciudad<sup>37</sup>.

Una de ellas, *Euskal Erria*, mostró desde el mismo momento de su creación la aspiración por seguir el modelo de la Euskal Echea argentina y levantar su propio centro de enseñanza. Ya en agosto de 1915 envió una delegación de visita a las instalaciones de Llavallol, y al poco tiempo la junta directiva decidió la formación de una “Comisión de Beneficencia e Instrucción”<sup>38</sup>. Se iniciaron entonces los contactos con las mismas Siervas de María de Anglet, para que enviaran desde el País Vasco más “religiosas educacionistas”, pero las circunstancias de la guerra europea en la que se hallaba involucrada Francia no eran las más favorables, y por ello “las hermanas baskas [que iban a hacerse cargo del establecimiento de enseñanza] no podrá contarse por el momento con su concurso”<sup>39</sup>. Finalmente las negociaciones se dieron por rotas en 1918, y dirigiendo entonces la mirada al País Vasco-español, se dispusieron a intentar localizar otra congregación femenina que se hiciera cargo del colegio: las Hijas de San José, que aunque de fundación catalana, tenía ya para entonces una notable presencia en las provincias vascas. Las nuevas conversaciones finalizaron con la firma de un contrato en el que ambas partes daban su aprobación a las reglas de funcionamiento interno y externo del colegio; e inmediatamente se dispuso su organización material.

Igual que en Buenos Aires, el colegio debía ser mixto, para chicos y chicas, aunque en aulas separadas. Las religiosas se harían cargo, por lo tanto, de la sección femenina. A lo largo de 1923 se determinó la compra del local y su adecentamiento, hasta que el 28 de febrero de 1925 se abriría oficialmente el primer curso del nuevo colegio *Euskal Erria*, con unos actos en los que participaría, como invitado especial, uno de los profesores del Euskal Echea de Llavallol: el padre capuchino navarro Pacífico de Iragui, encargado de la conferencia inaugural:

Euskal Erria-ko Lendakari jaunak:

Andreak:

Gizonak:

Bispiru itz euskera gure asaben ele goxoan entzuteko gogo bizia agerrtu omenu Aragone zuen Gotzai yaun agurrgarriak. Edta [sic] zuek, Lendakari jaunak, ain goitik atera dan nai bikain ori ikusiaz, pozez beterik nigana yo duzute. Nik berriz, mintzalari motela ziñez izan da ere, uka ezin, nere errikideen eskari garbi oni bayetz esan bearr naita-ez. Bizpiru itz baño askoz geyago, eztira izango noski, aunitz dira-ta zoritxarrez euskera ulertzen eztutenak.

Biotza xamurr-xamurrturikan, nere begiai negarra zeriela, ikusi dut gaurr goizeko yai zoragarria. Euskaldunak, poztu zaitetzte: badaukazue zuen Ikastetxe berria. Batez ere, lan hontan zuen gogo, zuen biotza, zuen indarr osoa ipiñi dezutenok, idiki orain poz eta alaitasunari norbere

---

<sup>37</sup> SANZ GOIKOETXEA, Eneko. Ideolojia eta gatazka Montevideoko euskal erakundeen eraketan (1911-1912), *Kondaira*, Bilbao, 1 (2004), en prensa.

<sup>38</sup> PARRABERE, Arnaldo Pedro. *Para la historia de “Euskal Erria”*. Montevideo: Euskal Erria, 1952, passim.

<sup>39</sup> “Los baskos en el Uruguay”, *La Baskonia*, Buenos Aires, XXIV, 847 (10-IV-1917), p. 300.

biotzaren atariak zabal-zabalik: azkenik iritxi duzute amairu urrtetatik onaraiño izan dan zuen amets gozoa. Iya ezta amets utsa, egizko gauza baizik; gure begiyak ikusten, gure biotzak sentitzen ari bai dira<sup>40</sup>.

[*Sr. Presidente de Euskal Erria:*

*Señoras:*

*Caballeros:*

*El ilustrísimo señor Obispo Aragone ha expresado su vivo deseo de oír dos o tres palabras en el dulce habla de nuestros antepasados, el euskera. Y ustedes, señor Presidente, ante el deseo expresado por alguien de tal categoría, se han dirigido a mi persona llenos de alegría. Yo en cambio, a pesar de ser en verdad un mal orador, no me he podido negar, y he tenido que aceptar esta clara petición de mis compatriotas. No serán, claro, más que dos o tres palabras, poque por desgracia son muchos los que no entienden el euskera.*

*He visto la maravillosa fiesta de hoy por la mañana con el corazón enternecido, con el llanto aflorándome de los ojos. Vascos, alegraos: teneis un nuevo Colegio. Sobre todo, los que habéis pusto en esta obra vuestra voluntad, vuestro corazón, todas vuestras fuerzas, abrid ahora de par en par las puertas de vuestros corazones a la alegría y el alborozo: finalmente habéis conseguido el dulce sueño que os ha traído aquí durante trece años. Ya no es un mero sueño, sino una realidad; porque lo están viendo nuestros ojos, lo está sintiendo nuestro corazón.]*

Pero el camino del deseo a la realidad no siempre es sencillo. El colegio Euskal Erria, a pesar de todas las ilusiones, sólo duraría tres años, tras los cuales, por unas acusaciones cruzadas entre la congregación josefina y la directiva del centro vasco, se rompería el contrario, cerrando el colegio sus puertas para siempre en diciembre de 1927. Un estudio detallado de las tormentosas relaciones que llevaron a este desenlace sobrepasa el objetivo de este trabajo. En todo caso, puede afirmarse que el modelo educativo puesto en marcha en Euskal Erria era muy similar, en su concepto, al de Euskal Echea. También aquí era muy apreciable la importancia que se le otorgaba a las asignaturas de contenido vasco, y especialmente –quizá más que en Argentina– al conocimiento y estudio de la lengua vasca. No en vano, en el contrato firmado entre las Hijas de San José y el centro vasco, se subrayaba la obligación de que la congregación proporcionara personal capaz de impartir clases de euskera, como se reconocía en los primeros exámenes públicos celebrados en el colegio:

(..) era la primera vez que en el Uruguay se presentaban ante un tribunal examinador alumnos dispuestos a rendir examen del sabio idioma baskongado.

En dicho momento y muy oportunamente el entusiasta baskófilo don Regino Galdós exhortó a la concurrencia a ponerse en pie, saludando en esta forma a los jóvenes alumnos que, llenos de entusiasmo, se presentaban a rendir examen de la lengua euskara, siendo ellos el más alto exponente de su tierno amor al país basko. Fué realmente aquél un momento solemne en que el público de pie aclamaba a los pequeños examinandos.

(..) Es de esperar, que los compatriotas del Uruguay, en virtud del satisfactorio resultado alcanzado en los referidos exámenes, mandarán a sus hijos con preferencia al Instituto del enseñan-

---

<sup>40</sup> “Los vascos en Montevideo”, *Nación Vasca*, Buenos Aires, 17 (30-III-1925), p. 7. Agradezco a Eneko SANZ GOIKOETXEA habeme proporcionado esta referencia.



za de “Euskal Erria”, donde además de adquirir una perfecta educación general, pueden aprender, -y esto es de una importancia espiritual enorme- el idioma de la estirpe, que para un hijo de baskos, constituirá en lo sucesivo un timbre de honor.

Los baskos, acostumbramos generalmente, por uno de esos absurdos inconcebibles, dar preferencia a lo ajeno, aunque lo propio sea mejor, y tan erróneo criterio debería modificarse, como es el caso presente, tratándose del colegio referido, donde los niños pueden sentirse orgullosos, hablando el idioma de su raza, en muchos casos mejor que sus propios padres<sup>41</sup>.

### 2.3. El modelo traído del País Vasco: las *ikastolas*

Aunque resulte difícil precisar hasta cuándo duró este modelo, dos hechos incidieron sin duda en su transformación. Por un lado, los propios cambios experimentados por el proceso migratorio vasco a Ultramar, en especial con la progresiva paralización de la emigración económica, casi inexistente desde mediados del siglo XX, y unido a ello los efectos del exilio producido tras el final de la Guerra Civil. Y por otro lado, los cambios que en las décadas de 1920 y, sobre todo 1930, se habían producido en el panorama de la educación vasca, sobre todo con la aparición de las *ikastolas*<sup>42</sup>. Los vascos de América ya no se veían precisados a inventar su propio modelo de escuela vasca, sino que podían importarlo del País Vasco.

Por todo esto, todos los colegios vasco-americanos que se fundaron o intentaron fundar a partir de la década de 1940 han venido impulsados de manos de personas que habían trabajado conocimiento cercano del movimiento educativo de las *ikastolas* en el País Vasco. El uso del mismo término *ikastola*, neologismo nunca antes usado para designar a los colegios vascos de América, es en este contexto muy significativo. No es de extrañar, por lo tanto, que fueran ahora sectores del exilio nacionalista, unidos a los grupos más vascófilos de los emigrantes “económicos”, los que participaran activamente en su aparición. El ejemplo más destacado de este proceso fue el de la *ikastola* de Caracas, la más antigua en activo –aparte del colegio Euskal Echea de Buenos Aires–, nacida en 1962<sup>43</sup> tras dos intentos infructuosos en 1946 y 1957<sup>44</sup>. De entre los más recientes, cabe citar la *ikastola* de Boise, en los Estados Unidos, creada en 1990 por varios miembros del *basque club* de la capital de Idaho.

En 2004, cuando se está cumpliendo el primer centenario de la Euskal Echea argentina, la educación vasca de América no es, todavía, un hecho del pasado.

---

<sup>41</sup> “Los baskos en el Uruguay. Instituto «Euskal Erria» de Montevideo”, *La Baskonia*, Buenos Aires, XXXII, 1161 (30-XII-1925), p. 141.

<sup>42</sup> Que, frente a lo que quieren hacer creer ciertos *opinion-makers*, no sé si por desconocimiento o a plena voluntad, no son ni fábricas de terroristas ni un invento de la izquierda independentista radical a fines del siglo XX, sino simplemente escuelas en las que la lengua en la que se imparte la enseñanza es el euskera.

<sup>43</sup> Esta información me fue proporcionada por Xabier IRUJO AMEZAGA en carta de 27 de abril de 2004: “1962an edo 1963an ireki zituen lehenengo aldiz ateak eta 1975 arte egon zen martxan, nagusiki gurea bezalako hainbat eta hainbat familien itzulerak agortu zituen gelatxoak. 1962an baino lehen saiakera soilak egon ziren, ez zen, nik dakidanez behintzat, *ikastola* bat irekita eta martxan” [“Abrió sus puertas por primera vez en 1962 o 1963 y estuvo en funcionamiento hasta 1975, cuando el regreso de muchas familias como la mía dejó vacías ls aulas. Antes de 1963 hubo varios intentos sueltos, pero no existió, que yo sepa al menos, una *ikastola* abierta y en funcionamiento”]. Xabier Irujo es hijo de exiliados nacionalistas y antiguo alumno de la *ikastola* venezolana.

<sup>44</sup> ALVAREZ GILA, Oscar. El intento de fundación de los franciscanos para la atención de la colonia vasca de Caracas (1956-1957): el doble lenguaje. *Cuadernos de Sección de Eusko Ikaskuntza. Historia-Geografía*.